

## TESTIMONIO DE ALEXANDER PECZORSKI



Retrato de un grupo de participantes en el levantamiento del campo de exterminio de Sobibor

*(...) Como en respuesta a una orden, varias hachas que habían sido escondidas debajo de los abrigo, aparecieron y cayeron sobre su cabeza.*

*En ese momento, se acercó la columna procedente del segundo campo. Unas cuantas mujeres que sea asustaron de lo que vieron, empezaron a gritar, algunas incluso desmayándose. Algunas empezaron a correr enloquecidas, sin pensar y sin propósito. En situación semejante, no se podía pensar en organizar ni mantener el orden, y por eso grité lo más fuerte que pude: ¡adelante, compañeros!” “¡Adelante!” repitió alguien, a la derecha. “¡Por la Patria, por Stalin, adelante!”*

*Estos gritos altivos sonaron en el campo de la muerte como un trueno en un cielo despejado. En un instante, aquellos lemas unieron a los judíos de Rusia, Polonia, Holanda, Checoslovaquia, Alemania. Seiscientos hombres, que habían sido humillados y agotados, estallaron en gritos de ¡Hurra! Por la vida y la libertad. Fracásó el asalto al arsenal. Disparos de ametralladoras nos cerraron el paso. La mayoría de los que se escapaban, se dirigieron hacia el portón principal.*

*Allí, tras haber suprimido a los guardias, y al amparo de los disparos de unos fusiles de que algunos disponían, arrojaron piedras y echaron arena a los ojos de los fascistas que se encontraban en su camino, se precipitaron sobre el portón huyendo de prisa en dirección al bosque.*

*Un grupo de prisioneros dobló hacia la izquierda. Vi como atacaban la barrera de alambre. Pero después de que se librarán de este obstáculo, todavía tenían que atravesar un campo de minas de unos 15 metros de ancho. Muchos de ellos caerían allí seguramente.*

*Yo me dirigí hacia la barraca de oficiales con un grupo de prisioneros; cortamos el alambrado que se encontraba allí formando una apertura.*

*La suposición de que la zona próxima a la barraca de oficiales no estaría minada, resultó ser precisa. Tres de nuestros compañeros cayeron de la alambrada, pero no se supo claramente si habrían pisado alguna mina o si alguna bala les habría herido, pues desde diversas direcciones disparaban balas sobre nosotros.*

*Ya estamos lejos, al otro lado de la barrera, y el campo de minas se encuentra detrás de nosotros. Ya hemos cubierto 100 metros (...) y luego, otros 100 (...) pronto, aún más pronto (...) tenemos que atravesar un espacio descubierto, donde nos veremos expuestos a las balas de los asesinos (...) pronto (...) aún más pronto, debemos alcanzar el bosque, penetrar entre los árboles, hallar un refugio (...) y ya nos encontramos a la sombra de los árboles.*

*Me detuve un momento para recuperar el aliento y eché una mirada hacia atrás. Agotados, haciendo uso de nuestras últimas fuerzas, doblados en dos, corremos hacia adelante (...). Ya nos acercamos al bosque.*

*¿Dónde está Loka? ¿Dónde está Schlomo?*

*(...) Es difícil decir con certeza cuantas personas se escaparon del campo. En todo caso, queda claro que la mayoría de los prisioneros consiguieron huir. Muchos cayeron en el terreno descubierto que se encontraba entre el campo y el bosque. Nos habíamos puesto de acuerdo para no rezagarnos en el campo, sino dividirnos en pequeños grupos e ir en direcciones distintas. Los judíos polacos se escaparon en dirección de Chelm. El conocimiento del idioma y de la región los atraía hacia allá. Nosotros, los soviéticos, nos dirigimos al Este. Los judíos procedía de Holanda, Francia y Alemania resultaron particularmente desafortunados. En esta zona que rodeaba el campo, no existía ni una persona con quien ellos tuvieran un lenguaje común.*

*Los disparos de las ametralladoras y de los fusiles que de vez en cuando restallaban detrás de nosotros, nos ayudaban a decidir sobre la dirección que convenía tomar.*

*Entendimos que los disparos provenían del campo. La línea de teléfono había sido cortada, y Franz no tenía medios para pedir ayuda. Los ecos de los disparos se volvieron más distantes y se acabaron desapareciendo.*

*Ya comenzaba a oscurecer cuando a lo lejos escuchamos una vez más los ecos de unos disparos. Probablemente, provenían de nuestros perseguidores. Empezamos nuestra marcha. De vez en cuando, por un lado u otro, se juntaban a nosotros nuevas personas. A todas ellas, yo preguntaba si no habrían visto a Loka o a Shlomo. Nadie lo había visto.*

*Salimos del bosque. Anduvimos unos tres kilómetros en terrenos descubiertos, hasta que alcanzamos un canal abierto de unos 5 a 6 metros de ancho. El canal era muy profundo y no era posible atravesarlo a pie. A tratar de andar a su alrededor, detecté a un grupo de personas que se encontraba a unos 50 metros de distancia de nosotros. Nos tendimos boca abajo sobre el suelo y enviamos a Arkadiosh para reconocer el terreno. Al comienzo se arrastró sobre su estómago, pero al cabo de un minuto, se puso de pie y corrió hacia ellos. Unos cuantos minutos después, ya estaba de vuelta.*

*“¡Sasha, son de los nuestros!” “Han encontrado troncos de árboles a un lado del canal y pisando sobre ellos están cruzando hacia el otro lado. Kalimali se encuentra allí, entre ellos. “Fue así como atravesamos el canal (...).*



*Alexander Peczorski (Sasha), La revuelta de Sobibor.*

*En: El Holocausto en Documentos. Yad Vashem*